

GARNATA

 HORIZONTE

GRANADA OLVIDA
A EUGENIA DE
MONTIJO

GRANADA, ANTE
SU HORA
CULTURAL

EFEMÉRIDE:
ISABEL LA
CATÓLICA

MELCHOR SAIZ-PARDO

Abril-Mayo 2026
Num. 28



REVISTA REGIONALISTA DE GRANADA

GRANADA 2031

CAPITAL EUROPEA DE LA CULTURA

UN PAÍS DE PAZGO CULTURAL

¿Queremos ser capital cultural y no nos acordamos del bicentenario de Eugenia de Montijo el 5 de mayo, la granadina más importante de Europa? no ni na



GARNATA HORIZONTE

Revista online de opinión y crítica para Granada.

EDITA:

SCG- JXG
CIF: G04959730

EDITOR:

César Girón

DIRECTOR

Antonio Bernardo Espinosa Ramírez

DIRECTOR TÉCNICO DE REDES

Cecilio Ruiz

COORDINADOR DE DISEÑO, ARTE Y FOTOGRAFÍA

Juan Jiménez Alonso

COORDINADOR DE REDACCIÓN Y EDICIÓN DIGITAL

Jordi Cabedo Gracia

COORDINADORA DE CONTENIDOS

Ana Morilla

COLABORADORES

César Alcalá, Pilar Bensusan, José Ángel Castro, Chove, Celso Costa, Juan Ignacio Escribano Torres, José Manuel Fernández, Fuentenebro, Juan F. García "Epi", María José García Larios, Granada Histórica, Zarce Jovellanos, Jesús Maeso de la Torre, Paco Martín, Jacobo Rattazzi, Lola Ríos, Gustavo Romero Sánchez, José Antonio Sáez Calvo, Teo de Tiziano.

ASESORÍA JURÍDICA

Forum4. Consultores
Depósito Legal: GR2449-2010
ISSN: 2171-6420

DISTRIBUCIÓN GRATUITA:

Se distribuye online mediante la web y boletines al correo de suscriptores.

CRÉDITOS FOTOGRAFÍCOS

© Horizonte Garnata. Permitimos el libre uso y difusión de nuestras imágenes, excepto para fines comerciales, con el requisito imprescindible de mencionar la titularidad de Horizonte Garnata.

Se ha usado software libre en la edición, redacción y web.

Horizonte Garnata es un revista de divulgación y actualidad. Es una publicación plural. Los artículos y comentarios que en ella aparecen reflejan las opiniones de los respectivos autores.

WEB Y CORREO

<https://horizontegarnata.es>
redaccion@horizontegarnata.es

NUESTRAS PORTADAS



LEE ON-LINE EN CUALQUIER



GRANADA, ANTE SU HORA CULTURAL

GRANADA ASPIRA A SER CAPITAL EUROPEA DE LA CULTURA EN 2031. MÁS QUE UN TÍTULO, LA CANDIDATURA PLANTEA UNA OPORTUNIDAD HISTÓRICA PARA RECUPERAR AMBICIÓN CULTURAL Y LIDERAZGO EUROPEO.

ARTÍCULO DEL DIRECTOR

Decía alguien que hay oportunidades que pasan por la historia de una ciudad como los trenes: si no se sube a tiempo, tardan mucho en volver. La candidatura a Capital Europea de la Cultura 2031, una iniciativa de la Unión Europea, es una de esas oportunidades. No se trata sólo de un título honorífico ni de un calendario de exposiciones y conciertos durante doce meses. Es, o debería ser, un proyecto

de transformación urbana, cultural y cívica capaz de redefinir el futuro de una ciudad.

España elegirá en los próximos años qué ciudad representará esa capitalidad cultural en 2031. Cuatro aspirantes siguen en la carrera: Granada, Oviedo, Cáceres y Las Palmas de Gran Canaria. Cuatro ciudades con argumentos sólidos y trayectorias culturales respetables.

Cáceres cuenta con uno de los conjuntos monumentales más impresionantes de Europa. Pasear por su casco histórico es

hacerlo por siglos de historia intacta. Oviedo presume de una vida cultural sólida, apoyada en instituciones prestigiosas y en una tradición intelectual bien asentada. Las Palmas de Gran Canaria ofrece una perspectiva atlántica singular, una ciudad abierta al mestizaje cultural entre continentes.

Todas tienen méritos sobrados. Pero hay ciudades que, además de méritos, tienen relato. Y Granada lo tiene. Porque pocas ciudades europeas concentran en tan poco espacio una carga simbólica

tan poderosa como la que se extiende desde la Alhambra hasta el Albai-cín, desde los versos uni-versales de Federico Gar-cía Lorca hasta el bullicio joven que cada curso llena las calles alrededor de la universidad. Granada no es sólo un lugar donde ocu-rieron cosas importantes: es un lugar donde la cultu-ra sigue respirándose en la vida cotidiana.

La ciudad tiene algo di-fícil de fabricar desde un despacho: identidad cultu-ral.

Eso no significa que la candidatura esté ganada. Ni mucho menos. Pero sí significa que Granada parte con una ventaja intangi-ble: su nombre ya forma parte del imaginario cultu-ral europeo.

Ahora bien, conviene decirlo con claridad: ser Capital Europea de la Cul-tura no es una medalla pa-ra colgar en el despacho del alcalde. Es una respon-sabilidad histórica.

Las ciudades que han sabido aprovechar esta de-signación la han utilizado para reinventarse: mejorar sus infraestructuras cultu-

rales, dinamizar su tejido creativo, regenerar barrios, proyectarse internacional-mente y fortalecer su eco-nomía vinculada a la cul-tura.

Las que no, simplemen-te organizaron un año de actividades y después vol-vieron a la rutina.

Granada sabe demasia-do bien lo que significa de-jar pasar oportunidades. La ciudad ha vivido dema-siadas veces instalada en la nostalgia de lo que fue, confiando en que su patri-monio histórico y su belle-za natural bastarían para sostener su prestigio cul-tural. Pero las ciudades no viven sólo de su pasado.

Si Granada lograra la capitalidad cultural en 2031, el verdadero reto em-pezaría entonces. Porque el proyecto exigiría visión, cooperación institucional y una estrategia cultural que vaya mucho más allá de una legislatura.

Exigiría también algo que a veces escasea en la política local: altura de mi-ras.

La capitalidad cultural debería servir para consoli-dar infraestructuras cultu-

rales modernas, reforzar el papel internacional de la universidad, impulsar la creación contemporánea y conectar la ciudad con Eu-ropa desde la cultura y el conocimiento.

Pero, sobre todo, debe-ría servir para algo más profundo: recuperar la am-bición cultural de Granada.

Que nadie se engañe. Si esta oportunidad se redu-ce a un calendario de ac-tos y a unas cuantas fotos inaugurales, habrá sido un fracaso. Pero si se entiende como un proyecto colecti-vo capaz de movilizar a la ciudad —a sus institucio-nes, a sus creadores, a su universidad, a su sociedad civil— entonces Granada podría volver a ocupar el lugar que históricamente le corresponde: el de una referencia cultural no sólo en España, sino también en Europa.

Granada ha sido mu-chas veces capital cultural sin necesidad de títulos. Ha llegado el momento de demostrar que también puede serlo con ellos●

EL Contenido

GRANADA

CAPITAL EUROPEA

UNA OPORTUNIDAD HISTÓRICA PA

El Editorial

4 GRANADA, ANTE SU HORA CULTURAL

La Opinión

8 CANARIAS EN LA LÍNEA DE PRESIÓN

16 GRANADA OLVIDA A EUGENIA DE MONTIJO

La Entrevista

22 EN PRIMERA PERSONA: MELCHOR SAIZ-PARDO RUBIO

30 DE NIDOS, ROBOS Y EXCOMUNIONES

32 NO SOMOS LOS ÚNICOS DUEÑOS DEL ESPACIO URBANO

La Historia

34 ISABEL LA CATÓLICA Y GRANADA

A 2031

DE LA CULTURA

RA EL LIDERAZGO CULTURAL



CANARIAS EN LA LÍNEA DE PRESIÓN

HISTORIA, GEOPOLÍTICA Y LA INQUIETANTE SOMBRA SOBRE LA SOBERANÍA ESPAÑOLA

ENTRE EL ATLÁNTICO Y ÁFRICA, LAS ISLAS CANARIAS VUELVEN A SITUARSE EN EL CENTRO DE UNA SILENCIOSA TENSIÓN GEOPOLÍTICA. LA PRESIÓN DE MARRUECOS, EL RESPALDO ESTRATÉGICO DE ESTADOS UNIDOS Y LAS DUDAS DE LA DIPLOMACIA ESPAÑOLA REABREN INTERROGANTES HISTÓRICOS SOBRE SOBERANÍA Y FUTURO. EN OTRO NÚMERO DEDICÁBAMOS UN ARTÍCULO AL FIN DEL PROGRAMA NUCLEAR MILITAR ESPAÑOL. EL TEMA QUE HOY TRATAMOS ES UNA CONSECUENCIA MÁS DE AQUÉL.

CÉSAR GIRÓN



En los momentos de debilidad histórica de España, los avisos suelen llegar primero desde la periferia. A finales del siglo XIX, cuando el imperio español se desmoronaba entre la inercia política y la ceguera estratégica, algunos marinos advirtieron que la de-

rota en el Caribe no sería el final de las pérdidas territoriales, sino el comienzo de nuevas presiones sobre lo que quedaba del mapa español. Entre quienes dejaron constancia de esa preocupación se encontraba Víctor Concas, jefe de Estado Mayor de la escuadra de Pascual Cervera. Tras la catástrofe de la guerra contra Estados Unidos —la llamada por los historiadores anglosajones

na con una actualidad incómoda. Hoy el archipiélago canario vuelve a situarse en el centro de una tensión geopolítica creciente en el Atlántico oriental. No se trata de una amenaza militar convencional ni de un conflicto abierto. La presión adopta la forma más característica de las relaciones internacionales del siglo XXI: la “zona gris”, un espacio ambiguo donde las fronteras de la sobe-

ese equilibrio se rompió abruptamente cuando el gobierno de Pedro Sánchez decidió respaldar la propuesta marroquí de autonomía

Spanish–American War de 1898— Concas dejó escrito que la derrota en Cuba no sólo implicaba la pérdida de las provincias de ultramar americanas, sino que abría un escenario inquietante: las islas Canarias podían convertirse en el siguiente objetivo de presión estratégica si España persistía en resistirse al nuevo orden impuesto por Washington.

Más de un siglo después, aquella advertencia resue-

ranía se erosionan mediante decisiones diplomáticas, reinterpretaciones jurídicas, presiones económicas y maniobras estratégicas.

En esa zona gris confluyen dos actores principales: Marruecos y Estados Unidos.

El proyecto del “Gran Marruecos” y el tablero atlántico



Henry Kissinger en audiencia con Franco

El nacionalismo estratégico marroquí nunca ha ocultado la aspiración histórica del llamado “Gran Marruecos”, una visión geopolítica que, en diferentes momentos, ha pro-

yectado su influencia sobre Mauritania, el Sáhara Occidental, parte de Argelia e incluso las aguas cercanas al archipiélago canario. No se trata de una teoría conspirativa, sino de

una doctrina presente en discursos políticos y en la tradición estratégica del Estado alauita.

La cuestión relativa al antiguo Sahara Español constituye el eje central de esta dinámica. Durante décadas España mantuvo una posición diplomática relativamente coherente: apoyo al proceso de autodeterminación bajo auspicio de Naciones Unidas y reconocimiento implícito de su responsabilidad histórica como potencia administradora del territorio.

Sin embargo, ese equilibrio se rompió abruptamente cuando el gobierno de Pedro Sánchez decidió respaldar la propuesta marroquí de autonomía para el Sáhara. La decisión —to-

mada de forma personalista, sin debate parlamentario suficiente y sin explicación estratégica convincente— supuso un giro radical de la política exterior española. Más que una rectificación diplomática,

la cuestión deja de ser puramente territorial para convertirse en un asunto de recursos estratégicos globales

pareció una renuncia a una posición histórica que España había defendido durante décadas.

Las consecuencias no tardaron en aparecer. Al

reforzarse la legitimidad internacional de Marruecos en el Sáhara, Rabat consolidó su posición geopolítica en el Atlántico oriental, extendiendo su influencia marítima hacia áreas de enorme valor es-

tratégico y económico.

Entre ellas destaca la disputa potencial sobre la plataforma continental cercana a Canarias, donde se encuentran formacio-



La bomba Islero

el propio Henry Kissinger llegó a insinuar una amenaza diplomática de enorme gravedad: si España persistía en desarrollar su programa nuclear militar

nes submarinas como el monte Tropic, un relieve oceánico de gran interés por la posible presencia de

minerales estratégicos — especialmente telurio y otros elementos raros fundamentales para la indus-

tria tecnológica— de indudable soberanía hispana.

En este punto, la cuestión deja de ser puramente territorial para convertirse en un asunto de recursos estratégicos globales.

El respaldo estadounidense



El otro factor determinante en este tablero es Estados Unidos. Al final de su mandato, Donald Trump reconoció más o menos expresamente la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental, una decisión que rompía décadas de equilibrio diplomático internacional.

A cambio, Marruecos se consolidó como uno de los

aliados preferentes de Washington en el norte de África. En términos estratégicos, el mensaje era claro: Rabat se convertía en el principal socio atlántico de Estados Unidos en la región, un papel que inevitablemente condiciona el margen de maniobra español.

Esta alianza revive ecos históricos inquietantes.

nuclear militar —el conocido Proyecto Islero— Estados Unidos podría apoyar movimientos independentistas en Canarias.

El mensaje era inequívoco: la soberanía sobre el archipiélago nunca ha sido considerada completamente intocable por los grandes actores geopolíticos.

la soberanía sobre el archipiélago nunca ha sido considerada completamente intocable

Tras la derrota de 1898, algunos círculos estratégicos estadounidenses consideraron la posibilidad de establecer una presencia directa en Canarias para asegurar el control del Atlántico medio —como siempre quiso también Inglaterra—. No fue una hipótesis marginal: el archipiélago era visto como una posición naval privilegiada en las rutas entre Europa, África y América.

Décadas después, en plena Guerra Fría, el propio Henry Kissinger llegó a insinuar una amenaza diplomática de enorme gravedad: si España persistía en desarrollar su programa

La presión en “zona gris”

Hoy no se habla de independencia inducida ni de anexiones directas. El método es más sofisticado.

Marruecos amplía unilateralmente sus aguas jurisdiccionales, impulsa cartografías marítimas que rozan la zona económica exclusiva española y consolida su control sobre el Sáhara mientras avanza en la delimitación de la plataforma continental atlántica.

España, mientras tanto, parece responder con una mezcla de cautela diplomática y silencio estratégi-





Víctor María Concas y Palau

co. Ese silencio es precisamente lo que preocupa a muchos analistas. En la política internacional contemporánea, la soberanía no se pierde de golpe: se desgasta lentamente mediante precedentes, concesiones implícitas y cambios de hecho sobre el terreno —o, en este caso, sobre el mar.

El archipiélago canario se encuentra en el centro de esa dinámica. Su posi-

ción geográfica lo convierte en una plataforma natural entre tres continentes y en un punto clave para las rutas energéticas, comerciales y militares del Atlántico.

Un debate que España evita

Lo más inquietante no es sólo la presión exterior, sino la ausencia de debate estratégico dentro de Es-

paña. Mientras otros países europeos discuten abiertamente sus intereses geopolíticos, en España la cuestión de Canarias sigue tratándose como un asunto periférico o meramente administrativo. Pero la historia enseña que las periferias son, precisamente, los lugares donde comienzan las crisis de soberanía.

Las advertencias de Víctor Concas tras 1898 no eran una exageración patriótica de un marino derrotado. Eran la intuición de alguien que comprendía la lógica brutal de la geopolítica: cuando un país pierde iniciativa estratégica, otros actores comienzan a redibujar su espacio.

Hoy, más de un siglo después, la pregunta vuelve a plantearse con crudeza. Y no es si Canarias está amenazada de forma inmediata. La cuestión es más incómoda: si España está dispuesta a defender plenamente su posición en el Atlántico o si, una vez más, la historia avanzará mientras Madrid mira hacia otro lado●





GRANADA OLVIDA A EUGENIA DE MONTIJO

GRANADA OLVIDA EL BICENTENARIO DE EUGENIA DE MONTIJO, EMPERATRIZ DE FRANCIA NACIDA EN LA CIUDAD, UNA DE LAS MUJERES MÁS INFLUYENTES DEL XIX Y REFERENTE POLÍTICO, CULTURAL Y EUROPEO DE SU TIEMPO.

CÉSAR GIRÓN

GHC

Hay ciudades que convierten a sus grandes personajes en símbolos universales. Y hay otras que, sencillamente, los olvidan. Granada, desgraciadamente, parece pertenecer dema-

siadas veces al segundo grupo.

El día 5 de mayo de 2026, se cumplieron doscientos años del nacimiento de Eugenia de Montijo. Dos siglos desde que naciera en esta ciudad quien acabaría convirtiéndose en emperatriz de Francia, esposa de Napoleón III y una

de las mujeres más influyentes, carismáticas y observadas de la Europa del siglo XIX. Y, sin embargo, Granada apenas ha hecho nada para recordarla.

Incomprensible

El silencio resulta incomprensible. Porque Eugenia de Montijo no fue una aris-



tócrata secundaria ni una figura decorativa de salón. Fue una personalidad europea de primer nivel en un siglo en el que Europa marcaba el rumbo político, cultural y económico del mundo. Su imagen, sus decisiones, sus apariciones públicas y sus posiciones políticas ocupaban portadas, conversaciones diplomáticas y crónicas internacionales. Fue icono de elegancia y modernidad, sí, pero también una mujer con influencia política real

en el Segundo Imperio francés, capaz de ejercer la regencia en ausencia de su marido y de participar activamente en asuntos de Estado.

Una simple nota

Sin embargo, Granada parece haber reducido su

Fue icono de elegancia y modernidad, sí, pero también una mujer con influencia política

memoria a una nota a pie de página. Ni una gran exposición institucional. Ni

un programa cultural ambicioso. Ni una apuesta decidida por convertir el bicentenario en un acontecimiento de dimensión nacional o europea. Apenas algún gesto aislado y escasa repercusión pública para quien probablemente sea una de las mujeres nacidas en Granada con mayor proyección internacional de toda la historia.

Con su memoria

Es llamativa la relación que esta ciudad mantiene con su propia memoria.

Eugenia nació en Granada en 1826 y pasó aquí los primeros cinco años de su vida antes de marcharse con su familia. Después nunca regresó. No porque no quisiera. Lo deseó en distintas ocasiones, pero

2031, de la necesidad de proyectar una imagen internacional moderna y de fortalecer la identidad cultural granadina. Pero cuesta entender cómo puede aspirarse a ese reconocimiento europeo

Ni una apuesta decidida por convertir el bicentenario en un acontecimiento de dimensión nacional o europea

las circunstancias políticas y las convulsiones europeas de su tiempo terminaron impidiéndolo. Aun así, nunca dejó de sentirse emocional y sentimentalmente vinculada a Granada. La ciudad permaneció en su imaginario íntimo como el territorio de la infancia, del origen y de un romanticismo que fascinaba a Europa.

Desvinculada

Granada, en cambio, no parece haber correspondido ese vínculo. Resulta especialmente llamativo en una ciudad obsesionada —y con razón— por reivindicar su patrimonio histórico y cultural. Se habla constantemente de la candidatura a Capital Europea de la Cultura en

mientras se deja pasar casi inadvertido el bicentenario de una figura que precisamente conectó Granada con el corazón político y social del continente.

Cualquier ciudad europea con una personalidad semejante habría convertido este aniversario en un gran acontecimiento cultural: congresos internacionales, rutas históricas, publicaciones, colaboraciones con instituciones francesas, exposiciones sobre el Segundo Imperio o ciclos dedicados al papel de la mujer en la política europea del XIX. Granada, por el contrario, ha vuelto a instalarse en la resignación cultural de mínimos.





Quizá porque Eugenia de Montijo incomoda ciertos tópicos fáciles. Fue aristócrata, conservadora, católica y emperatriz en tiempos revolucionarios. Pero también fue una mujer inteligente, moderna para su tiempo, culta, cosmopolita y con una capacidad de influencia extraordinaria en un mundo dominado por hombres. Su vida encarna muchos de los grandes debates del siglo XIX europeo: el poder, la imagen pública, el papel político de las mujeres, el auge y caída de los imperios o la construcción de la modernidad.

"Nació en Granada"

Y, además, es que nació en Granada. Murió en 1920, anciana y apartada ya de los grandes escenarios políticos europeos. Había sobrevivido a emperadores, guerras, revoluciones y exilios. Había conocido el esplendor y la derrota. Pero nunca dejó de ser aquella niña nacida en Granada que terminó sentándose en uno de los tronos más poderosos de Europa.

Hoy, doscientos años después, su ciudad natal le ha dedicado poco más que indiferencia.

Y quizá eso sea lo más triste de todo: que Granada parece incapaz de reconocer la dimensión universal de algunas de sus propias figuras históricas hasta que llegan otras ciudades, otros países o la historiografía internacional para recordárselo.

2º ANIVERSARIO

HORIZONTE
GAR

EDITORIAL
NO SOMOS DI
SOMOS GRAN

TRIBUNA
HABLEMOS
COMO REI

CRITICA
CAMBIO

FORO
LA PO
DELI

<http://horizontegarnata.es>





RIZONIA

NATA

FERENTES,
ADINOS

A
S DE GRANADA
NO

CUS
O DE RUMBO

O
OBREZA, UN
TO MAYOR

EUGENIA Y LUIS LOS EMPERADORES QUE NUNCA VINIERO

indicar
su máxima
y significado.

prom
querer r
a la ciu
la vio



Fotos: Juan Ortiz

Entrevistas con la Historia: Melchor Saiz-Pardo Rubio

FUENTENEGRO

DESTACADO PERIODISTA DE LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA. LICENCIADO EN HISTORIA Y FORMADO EN LA ENTONCES DENOMINADA ESCUELA DE PERIODISMO. EJERCIÓ, ADEMÁS DE EN NUESTRA TIERRA, EN MADRID Y ROMA, EN MEDIOS COMO "PATRIA", "PYRESA", "PUEBLO", TVE, LA AGENCIA EFE E "IDEAL". FUE EL DIRECTOR DE PERIÓDICO MÁS JOVEN DE ESPAÑA Y EL QUE ESTUVO MÁS TIEMPO AL FRENTE DE UN MISMO DIARIO (31 AÑOS) EN LA HISTORIA DEL PERIODISMO ESPAÑOL. ELEGIDO DEFENSOR DEL CIUDADANO POR EL CONSISTORIO GRANADINO CON LA UNANIMIDAD DE TODOS LOS PARTIDOS POLÍTICOS. FUE DIRECTOR DE "GARNATA" (1.ª ÉPOCA). EN EL 7.º ANIVERSARIO DE SU FALLECIMIENTO, UN 18 DE FEBRERO DE 2019, RECORDAMOS SU FIGURA CON ESTA ENTREVISTA REALIZADA POR IH (INTELIGENCIA HUMANA).

FUENTENEbro

Don Melchor, podemos decir que es usted un granadino de pura cepa, más que la Tarasca o la Toma.

Que juzguen los lectores: nací un 28 de noviembre de 1942 en la calle Reyes Católicos, esquina a la del Príncipe, en el edificio de la joyería La Purísima. Desde el cuarto piso tuve ocasión de contemplar desde pequeño las ceremonias civiles y religiosas de la ciudad. Todas. Porque por su situación en la plaza del Carmen, sede de la casa consistorial, no había ninguna celebración importante que no comenzara, continuara o terminara allí. Recuerdo todo lo importante ocurrido en aquella

plaza desde mediados de los cuarenta hasta mediados de los sesenta: las fiestas de la Toma, las procesiones de la Semana Santa, las solemnidades del Corpus con

las fiestas de la Toma, las procesiones de la Semana Santa, las solemnidades del Corpus

gigantes, cabezudos, Tarasca y las mil y una corporaciones granadinas de entonces¹.

Precisamente en esa casa tuvo ocasión

de observar la visita de Franco a Granada y asistir a un lapsus histórico que podríamos calificar de humorístico.

Desde ese cuarto piso divisé lo que yo creía que eran disturbios y que no eran sino forcejeos de la policía armada con las gentes que pugnaban por coger un buen

Somos un gran pueblo, moldeado por un arcoiris de culturas y con una gran herencia civilizadora a nuestras espaldas

sitio para ver a Franco de visita en la ciudad. La multitud llenaba por completo la plaza del Carmen, aplaudía a rabiar al caudillo, que se encontraba en el Ayuntamiento. En un momento determinado se abrió el balcón principal. Allí estaba el generalísimo. Aquello fue el delirio. Gritos de “Franco, Franco, Franco”, una ovación prolongada. Por fin se hizo el silencio. Franco avanza hacia los micrófonos para dirigirse al pueblo de Granada. La expectación es máxima: “Malagueños”. Un lapsus lo tiene cualquiera. El silencio fue sobrecogedor².

Quién le iba a decir entonces que un día sería el director de periódico más joven de España. ¿Cómo vivió aquellos años de la Transición?

A los veintisiete años fui jefe de la redacción de la Agencia EFE en Roma y allí vi

las manifestaciones obreras y unas expresiones de libertad que aquí no teníamos. Me di cuenta de que la democracia era el menos malo de los sistemas políticos, que lo que había en Italia, con sus imperfecciones y defectos, era superior éticamente a lo que había en España. Volví a Granada con veintinueve, acaba de suceder la

los granadinos y granadinas solo queremos ocupar en la comunidad autónoma y, por supuesto, en la comunidad nacional, el lugar que nos corresponde en igualdad de condiciones con otros territorios. Nos molestan, por injustos, los centralismos no justificados, el protagonismo exagerado de otras tierras hermanas

huelga de la construcción con tres muertos que conmocionó a la ciudad. Una mayoría de la sociedad continuaba instalada en el régimen y desconfiaba de cualquier evolución, otra parte, sin embargo, quería evolucionar. Parecía que las instituciones iban a hacer pervivir el franquismo después de Franco. Mi ilusión era apoyar a las fuerzas sociales de Granada y España que quisieran llevar a cabo un cambio sin vio-

lencia y con el menor coste social posible³.

Su papel fue reconocido el 28 de febrero de 1998 en el Palacio de San Telmo de la capital hispalense, cuando se le concedió la medalla de Andalucía. ¿Qué valoración haría del galardón a día de hoy?

tampoco nos gusta una comunidad autónoma a dos velocidades, unos territorios que lideran todo lo liderable y otros, que están a verlas venir⁷

Más que un homenaje de la Junta a mi persona, siempre lo consideré un homenaje a todos los periodistas por su contribución a la Transición política y por eso lo hice extensivo a ellos y, en especial, a la

Siempre estuve orgulloso de esta comunidad tres veces milenaria que es la ciudad de Granada – aunque algunos dicen que por lo menos tiene siete mil años de antigüedad–

Asociación de la Prensa de Granada. Como dije literalmente entonces, fue “un reconocimiento a los veintisiete años que

llevaba trabajando en ‘esta parte de Andalucía’ por el desarrollo económico, social y cultural de nuestros paisanos”⁴. Añadiré una anécdota, otro galardonado aquel día fue el expresidente del gobierno Felipe González. Resulta curioso ahora, transcurridos casi treinta años, que en su discurso se refiriera a mí con las siguientes palabras: “Melchor Saiz-Pardo se ha comprometido con un ‘Ideal’, el de Granada”⁵. Podemos hacer muchas lecturas, porque con este juego de palabras con la

1013 es una fecha que se justificaba más que por el propio acontecimiento en sí, por las iniciativas, ilusiones y esperanzas que se debían haber despertado en la ciudadanía granadina

cabecera del periódico del que yo era director, acertaba con mi auténtico interés: Granada, porque a mí lo que siempre me apasionó –además de los libros y la historia en general, y de los etruscos en particular–, fue nuestra tierra.

A veces, y más últimamente, los periodistas corren el riesgo de creerse en posesión de la verdad. ¿A usted le pasó alguna vez?

Nunca he estado, desgraciadamente, en posesión de la verdad. Lo mío ha sido más

bien pasión por el conocimiento, por la búsqueda inagotable del porqué de las cosas. Certezas he tenido pocas, pero algunas sí y muy firmes: siempre creí en una Granada culta, desarrollada económica y socialmente, que pudiera ofrecer

estas legítimas aspiraciones y deseos no son, no deben ser, incompatibles con la celebración pacífica y respetuosa de las efemérides que enlazan con las tradiciones granadinas más arraigadas

bienestar y felicidad a sus habitantes. Somos un gran pueblo, moldeado por un arcoiris de culturas y con una gran herencia civilizadora a nuestras espaldas. Nunca creí en el patriotismo barato de la tierra chica, no me interesaron ni el “quejío” ni la crispación, siempre creí en el entendimiento, en el consenso alejado de la “vendetta” y del rencor, en apoyar a los líderes que trabajaran por la unidad de los granadinos, en alejarse de la lucha partidaria y el debate estéril, en arrimar el hombro para hacer realidad la Granada de nuestros sueños, lo que no excluye que llamara cuando correspondía al pan, pan, y al vino, vino⁶.

Dice que nunca estuvo interesado en el

quejido vacío, pero algunas quejas de los granadinos con respecto a nuestra postergación en la comunidad autónoma le parecerían justas.

Granada y su honrosa, curiosa, interesantísima y dilatada historia no deben asustar a nadie a estas alturas, los granadinos y granadinas solo queremos ocupar en la comunidad autónoma y, por supuesto, en la comunidad nacional, el lugar que nos corresponde en igualdad de condiciones con otros territorios. Nos molestan, por injustos, los centralismos no justificados, el protagonismo exagerado de otras tierras hermanas que, si oyes a sus dirigentes, parece que proceden, directamente, de la pata derecha del caballo del Cid Campeador. Los granadinos solo aspiramos, y no es poco, a conservar nuestras señas de identidad, que no son en absoluto excluyentes. Lo mismo que no nos gusta la Europa de dos velocidades para que haya países ricos, privilegiados, y países pobres, de segunda, tampoco nos gusta una comunidad autónoma a dos velocidades, unos territorios que lideran todo lo liderable y otros, que están a verlas venir⁷.

En ese sentido, ¿cree que la celebración en 2013 del Milenio del Reino de Granada estuvo a la altura de las circunstancias? Entonces se nos prometieron millones de euros que, como siempre, nunca llegaron. Aquello pasó sin pena ni gloria.

1013 es una fecha que se justificaba más que por el propio acontecimiento en sí, por las iniciativas, ilusiones y esperanzas que se debían haber despertado en la ciudadanía granadina, que se sabe heredera de un gran patrimonio histórico, artístico y cultural. Ponerlo en valor, promocionarlo dentro y fuera de Granada, fomentar su conocimiento por todos los conciudadanos y aumentar por ello la es-

culta, tolerante, abierta al mundo, creadora e imaginativa, hogar de científicos, de empresarios y de grandes artistas y literatos, meca de todos los turistas

tima de nuestro pueblo debían haber sido objetivos fundamentales. Había que haber conseguido el mayor bien posible para los granadinos y granadinas⁸.

En el año 2002 se le concedió por aprobación unánime de todos los grupos políticos la Medalla de Oro de Granada. Usted fue un enamorado de las tradiciones y costumbres de esta tierra, ¿cuáles le parecían más curiosas?

Siempre estuve orgulloso de esta comunidad tres veces milenaria que es la ciudad de Granada –aunque algunos dicen que por lo menos tiene siete mil años de

antigüedad–. Me parecía entrañable, entre otras celebraciones, que esta ciudad subiera al monte el primer domingo de febrero a la tradicional romería para honrar a nuestro patrón principal y tras la misa solemne visitar las santas cuevas donde, según la piadosa tradición, fueron sacrificados san Cecilio y demás compañeros mártires. En estas mismas cuevas existen dos piedras inquietantes: una, la de casarse, la otra, la de descasarse (sin papeles, por la vía rápida y económica). Que cada cual acaricie, si quiere, la piedra que mejor cuadre a sus inquietudes íntimas y personales e intransferibles.

También me pareció curiosa la preocupación tradicional y popular de querer casar a las granadinas a toda costa: el dos de enero, día de la Toma, la campana de la Vela, en la torre mayor de la Alhambra, es tocada sin descanso por las granadinas que no quieren quedarse solas como “Doña Rosita la soltera”, la preciosa recreación de Federico García Lorca. Por suerte, ahora nuestras mujeres y hombres “singles” no tienen necesidad de que nadie venga a desposarlos⁹.

¿Qué opinión le merecieron las personas que entonces, y aún hoy, querían acabar con algunas de las más arraigadas o sustituirlas por otras nuevas?

Existen deseos, corrientes de opinión que quieren incorporar al ciclo de nuestras celebraciones y conmemoraciones tradicionales otros temas, alegres unos, dolorosí-

simos otros. Está claro que la gente joven o las generaciones de ciudadanos que fueron víctimas de acciones violentas y que, a veces, tuvieron que guardar un obligado silencio, tienen todo el derecho del mundo a la hora de pedir dignidad y reparación para los suyos o reivindicar la memoria de personajes, episodios o períodos determinados de la historia de España. Pero estas legítimas aspiraciones y deseos no son, no deben ser, incompatibles con la celebración pacífica y respetuosa de las efemérides que enlazan con las tradiciones granadinas más arraigadas en el tiempo¹⁰.

¿Cómo debería ser Granada?

1 Lo dijo don Melchor en su "Prólogo" al libro "Nuevas siluetas granadinas", de César Girón y M.^a Dolores Fernández Fígares, Granada, Comares, 1999.

2 En el mismo sitio.

3 Así lo manifestó en una entrevista en "Granada Hoy", 12 de diciembre de 2004.

4 Quedaron recogidas las palabras de don Melchor en "Ideal", 24 de febrero de 1998, pág.17.

5 En "Ideal", 1 de marzo de 1998.

6 Lo dijo don Melchor en "Nuestra Garnata", su editorial del núm. 1 de GARNATA (1.^a época), mayo 2010.

7 Expresado por Saiz-Pardo en "Renovarse o morir", su editorial del núm. 20 de

Todos los que queremos a Granada debemos llevarla "plus ultra" (como el lema del emperador Carlos V), "más allá" en el tiempo y en el espacio, movidos por el deseo compartido de que esta tierra sea cada vez más un territorio capaz de dar cobijo, empleo y calidad de vida a sus hijos e hijas y a todos aquellos que han escogido esta ciudad como su lugar de residencia y de trabajo. La nuestra debe llegar a ser la ciudad de nuestros sueños: culta, tolerante, abierta al mundo, creadora e imaginativa, hogar de científicos, de empresarios y de grandes artistas y literatos, meca de todos los turistas y deseo oculto de los viajeros románticos¹¹.

GARNATA (1.^a época), julio-agosto 2012.

8 Quedó recogida su ilusión, nunca cumplida, por la efeméride en "El Milenio, como Ítaca", su editorial del núm. 7 de GARNATA (1.^a época), septiembre 2010.

9 Así lo manifestó don Melchor en "Manzanas de oro", el editorial del núm. 15 febrero 2011.

10 En "Nuestras tradiciones", el editorial de don Melchor en el núm. 2 de GARNATA (1.^a época), junio 2010.

11 Lo dijo don Melchor en "Los líderes de nuestra Granada", su editorial del núm. 18 de GARNATA (1.^a época), mayo 2011.



Melchor Saiz-Pardo Rubio

De nidos, robos y excomuniones

MANUEL JUAN GARCÍA CORRAL

(Yerno, amigo y “cómplice” de Melchor Saiz-Pardo)

Todavía te puedo ver entre las estanterías y las mesas expositoras de tus librerías. Da igual la hora o el lugar, da igual el tema o la sección; filosofía, novela o ensayo. Física, religión o arte. Egipcios, etruscos o cátaros. Te veo ahí, buscando y repasando entre los títulos, entre las novedades y los clásicos, entre las ediciones de tapa dura y las de bolsillo. Todavía te puedo ver ensimismado entre las líneas de una página al azar, repasando la contraportada, la fajilla o cualquier detalle. Todavía admiro tu curiosidad infinita, tus ganas y el amor por los libros.

Podía ser antes o después de una reunión, en un paseo sin más, en una espera. Pero si estaba a tiro una de tus librerías, que

eran casi todas, ahí te perdías. “Me he encontrado con tu suegro en Picasso”, “He visto al director -esto se mantenía mucho más allá del 2002, en el que pasaste a ser Institución- en la librería de El Corte Inglés”, “He visto a Melchor en Dauro”. Quizá fuese el mejor truco para poder verte, para poder pedirte ayuda, para consultarte o sólo para desahogarse. Siempre paciente y atento, siempre interesado y divertido, siempre balanceado y atinado. Siempre cómplice discreto. Siempre, con la memoria fresca de los años. Recuerdo que al “jubilarte” como defensor del ciudadano, o como director, da igual, o en ambos casos, te ofrecieron escribir tus memorias. Y te negaste. Te negaste con una respuesta tan redonda que no daba cabida a réplica: “No las escribo por-

que me acuerdo de todo (sic)”.

En esos momentos por las librerías podías atender a cualquiera. Nunca te vi



negarte, nunca te vi un mal gesto, siempre paciencia y calma sincera. Todo esto se completaba con tus charlas con las libreras -eran y son más que librerías- que te daban pautas de su mundo. Siempre atentas a lo que te lleva-

bas, a tus recomendaciones. Y a cómo estabas, no creo que existan clientes como tú. Tus ausencias, rápidamente, eran alarmas. Si faltabas algún día, la frase era “le pasa algo a Melchor...”. “Nada, su magnífica mala salud”. Esta frase es de César, o yo se la recuerdo a él. Y volvías tras cualquiera de esas ausencias a sus pasillos dando tranquilidad a los frentes.

Después de tus paseos

lar el crecimiento de los nidos de libros por los rincones de la casa. Los nidos eran las pilas -los montoncillos de libros- que estratégicamente distribuías como si nada se moviese. Pero crecían en número y tamaño. Las estanterías, igualmente, crecían para que tu Fort Nox alcanzase más de los diez o doce mil ejemplares que tenías. Por lo que disimularlos era, evidentemente, imposible.

cuatro o cinco que estoy leyendo ahora.

Elegantemente, tu contramedida a estos “hurtos consentidos” fue poner un cuadro, que era la réplica de una excomuniación medieval por el robo de libros, avisando de la pena para quienes no te los devolviesen. No tuvo mucho éxito la amenaza. Al margen de que comprabas más libros que los que podíamos enajenar, por lo que la colección continuaba creciendo.

Hay todavía dos “ritos” más, primero el de tomar algo tras salir de las librerías. Si previamente las confidencias te las hacían las libreras, ahora les tocaba el turno a tus camareros, no necesitaban ni preguntarte “¿qué quería, don Melchor?”. Y el segundo, el de verte, en la casa, relajado, con tus libros, en tu mundo, pasando páginas. Imbuido en ellas. Antes de caer dormido con un volumen entre las manos, como en una representación de “Don Quijote”, de Gustavo Doré, flotando entre todos los mundos que tanto te apasionaban.

Tu imagen jamás se borrará, no dejaremos hueco al olvido●



y la compra de algún librito, otra liturgia, cómo evitar que María no detectase esa nueva compra de uno o dos libros más. Cómo seguir atesorando libros, no hay palabra más aplicable a “atesorar” en tu caso, a ese disfrute, sin que se notase mucho. Cómo disimu-

Esto sin contar las apropiaciones por parte de terceros, entre los que yo me incluyo.

-Melchor, ¿has visto el último de fulano de tal?

-Sí, debe estar en alguno de los nidos del salón. Pero llévate aquel otro, que ese lo tengo entre los

A small, bright yellow bird is perched on a thin, bare tree branch. The bird is facing left and has a small beak. The background is a clear, bright blue sky. The tree branches are light brown and appear to be without leaves, creating a complex, web-like structure.

No somos los únicos dueños del espacio urbano

En nombre de una falsa idea de urbanismo y decoración, muchas ciudades han sustituido la vegetación autóctona por especies exóticas, ornamentales e incluso invasoras, creando entornos cada vez más hostiles para la fauna local. Árboles y plantas que durante siglos alimentaron, protegieron y dieron refugio a las aves desaparecen para dejar paso a especies que no ofrecen frutos, insectos ni lugares adecuados para anidar. El resultado

es un paisaje aparentemente verde, pero biológicamente vacío. Mientras el cemento avanza y la biodiversidad retrocede, las aves son unas de las grandes perjudicadas de esta transformación silenciosa. **No somos los únicos dueños del espacio urbano:** compartirlo también significa respetar y conservar la vida natural que hacía posible el equilibrio de nuestras ciudades●



Foto: Juan Jiménez A. Ave: Tarabilla

LaHistoria

A detailed portrait of Isabel I of Castile, showing her from the chest up. She has dark hair and is wearing a dark, patterned dress with a white collar and a necklace. Her hands are clasped in front of her.

ISABEL LA CATÓLICA Y GRANADA

Nuestra ciudad fue el laboratorio del
Estado moderno

A 575 AÑOS DE SU NACIMIENTO, ISABEL LA CATÓLICA (1451-1504), EMERGE COMO FIGURA CLAVE EN LA TRANSFORMACIÓN DE GRANADA TRAS 1492, CONVIRTIENDO LA CIUDAD EN SÍMBOLO POLÍTICO, RELIGIOSO Y ADMINISTRATIVO DEL NUEVO ESTADO MODERNO QUE IMPULSÓ JUNTO A FERNANDO EL CATÓLICO.

CÉSAR GIRÓN

GRANADA HISTÓRICA

El 22 de abril de 1451 nació en Madrigal de las Altas Torres una infanta castellana destinada a cambiar la historia peninsular. Hoy, 575 años después, la figura de Isabel I de Castilla sigue proyectando una sombra decisiva sobre España. Pero si hay un territorio donde su huella es espe-

cialmente profunda, ese es Granada: escenario de su mayor empresa política y, al mismo tiempo, laboratorio donde cristalizó una nueva forma de Estado.

Granada como eje del proyecto isabelino

A finales del siglo XV, la península ibérica era un mo-

saico de reinos. La unión dinástica entre Isabel y Fernando II de Aragón no había creado aún un Estado unificado, pero sí una dirección política común. En ese contexto, el Reino nazarí de Granada representaba la última pieza pendiente para culminar



Representación escultórica de los Reyes Católicos. Capilla Real (Granada)

la expansión castellana hacia el sur.

La llamada Guerra de Granada (1482-1492) no fue solo una campaña militar: constituyó una empresa política de largo alcance. Durante una década, la Corona desarrolló formas de financiación, logística, propaganda y organización militar que an-

1492 el último emir nazarí, Boabdil, entregó la ciudad, Granada dejó de ser frontera para convertirse en símbolo. La victoria no solo cerraba la llamada Reconquista; consolidaba la legitimidad de Isabel como soberana capaz de culminar una empresa secular.

1492: Granada como pun-

so.

En Granada, la Corona ensayó mecanismos de integración territorial: se respetaron inicialmente capitulaciones que garantizaban derechos a la población musulmana, aunque posteriormente serían erosionadas por políticas de uniformidad religiosa. Este proceso revela la tensión



ticipaban rasgos del Estado moderno. La monarquía reforzó su autoridad frente a la nobleza, centralizó recursos y proyectó una imagen de poder que trascendía el ámbito medieval.

Cuando en enero de

to de partida

La historiografía ha tendido a ver 1492 como un final. Sin embargo, para Isabel fue el comienzo de una nueva etapa. La ciudad conquistada se convirtió en pieza clave de su proyecto político y religio-



entre pragmatismo político y vocación confesional que caracterizó el reinado isabelino.

Al mismo tiempo, Granada se integró en la red administrativa castellana, incorporándose a un sistema más centralizado. La presencia directa de la monarquía —frecuente en

la ciudad tras la conquista — reforzó su papel como espacio simbólico del nuevo orden.

La construcción de una Granada cristiana

El legado más visible de Isabel en Granada es urbano, institucional y simbólico. La transformación

de la ciudad tras 1492 fue profunda y se concretó en lo que ha dado en definirse como de reordenación religiosa y monumental, y en ello es clave la fundación de la Capilla Real de Granada, donde la reina decidió ser enterrada, lo que convirtió a la ciudad en un panteón dinástico y



Muralla Medieval de Madrigal de las Altas Torres (Ávila)



Sepulchro de los Reyes Católicos. Capilla Real de Granada

en centro de memoria política. Asimismo, impulsó la creación de nuevas instituciones, con la implantación de estructuras eclesíásticas y administrativas consolidó la presencia castellana. Y vino a influir de modo diferido en la configuración urbana futura, que determina que en la ciudad aún se identifiquen lugares simbólicamente ligados a su memoria, espacios como la actual Plaza de Isabel la Católica recuerdan la permanencia simbólica de la reina en el corazón de la ciudad, donde se representa el momento en que recibe a Colón en el contexto de las Capitulaciones de Santa

Fe. Espacios, teatros, monasterios...

Con todo ello Granada se convirtió así en una ciudad puente, heredera del esplendor nazarí, pero también escaparate del nuevo orden político y religioso impulsado por la monarquía.

Isabel, Granada y el nacimiento del Estado moderno

La importancia de Granada en el reinado de Isabel no puede separarse de la construcción del Estado moderno. La campaña militar, la organización del territorio conquistado y la integración institucional sentaron precedentes cla-

ve: la centralización del poder frente a los grandes linajes nobiliarios; la profesionalización administrativa en la gestión del territorio. Se implantó la unidad religiosa como instrumento político, con consecuencias de largo alcance. Por todo ello Granada fue, en este sentido, más que una conquista: fue un banco de pruebas y un punto de partida. Principalmente porque aquí se aplicaron políticas que luego se extenderían al conjunto de la monarquía.

Una herencia viva

Desde 1492 hasta hoy, Granada ha vivido bajo la impronta de aquel momento

fundacional. Su identidad histórica —mezcla de herencia islámica y construcción cristiana— no puede entenderse sin Isabel. La ciudad que hoy se admira, desde la Alhambra hasta sus instituciones renacentistas, es resultado de esa superposición de épocas.

Pero el legado isabelino no es unívoco. Junto a la consolidación política y cultural, también dejó procesos menos conflictivos de lo que agentes al margen de la historiografía real han tratado de hacer de ellos —como la progre-

siva desaparición de la diversidad religiosa, que no fue tal— que forman parte inseparable de su herencia histórica, pero por su adelanto a los tiempos que vendrían y hoy día ejemplo de su moderación en la integración y gestión política de su momento, entre el XV y el XVI.

Granada, memoria de una reina

A 575 años de su nacimiento, Isabel la Católica sigue siendo una figura compleja, difícil de encerrar en juicios simples. Sin

embargo, hay un hecho incontestable: pocas ciudades reflejan tan claramente su proyecto político como Granada.

Aquí, donde culminó una guerra de más de diez años, comenzó también una nueva idea de monarquía. Y aquí, donde decidió reposar eternamente, dejó fijada su memoria como arquitecta de un tiempo nuevo. Granada no fue solo su conquista más emblemática; fue, en muchos sentidos, su obra más duradera. ●



Sacristía-Museo de la Capilla Real de Granada



Detalle de Isabel la Católica en la obra *La Virgen de la Mosca*. Anónimos. Escuela Flamenca

¿Te interesa Granada?

Léenos

EN CUALQUIER LUGAR

